



El oxímoron es una figura retórica en la que se combinan dos adjetivos a modo de antítesis para transformarlos en una creación superadora a la suma de sus partes. En este caso, las propuestas seleccionadas para esta exhibición fluyen por su complementariedad, especialmente en el color, aunque conversan analógicamente en aspectos relacionados a la estructura, la figura, la narrativa, el ritmo y la textura, produciendo así un resultado estéticamente especial.

Por un lado, tenemos a Mario Vidal Lozano con sus reconstrucciones del Vía Crucis, las cuales habitan terrenos tan disímiles como la neofiguración religiosa y la abstracción geométrica. Por el otro, Tomás Otero nos deslumbra con sus fragmentaciones en vibrantes campos de color, cuyas siluetas recuerdan a relieves mayas o aztecas. Así, los artistas presentan un oxímoron pictórico en el que ambas propuestas contrastan pero se completan, dándole así una nueva vida a la galería del Cassa Lepage Art Hotel.



CASSA LEPAGE

Art Hotel - Buenos Aires

Dirección General, Arq. Ana María Carrio

Curaduría, Máximo Marino

Bolívar 373, Buenos Aires, Argentina

www.cassalepage.com / info@cassalepage.com



OXÍMORON

MAYO 2026



MARIO VIDAL LOZANO

La religión ha inspirado incontables obras de arte a lo largo de la historia. No hay período notable en el que los artistas no hayan utilizado las icónicas imágenes de Jesucristo, la Virgen María y sus cientos de santos para producir sus magníficas creaciones. ¿Qué podríamos decir de la historia del arte occidental sin citar La Pietà de Miguel Ángel o L'última cena de Leonardo Da Vinci? Ciertamente, en tal caso, nuestras palabras serían pocas y no le harían justicia. En consecuencia, esta diversidad de antecedentes deviene en una problemática para la invención e innovación del material.

Sin embargo, la serie de Mario Vidal Lozano en la cual se narra el Vía Crucis, ha encontrado una moderna y territorial solución para esta disyuntiva. El camino de Jesucristo al Gólgota es una serie de pinturas infaltable en cualquier iglesia, la cual indudablemente forma parte del imaginario cristiano más que ninguna otra. En esta propuesta, el artista compone a partir de líneas o "tajos" que al agruparse en una novedosa forma de figuración abstracta, terminan por crear una ilusión en nuestro ojo en la que observamos con claridad cada una de las famosas escenas. Ya sea como destellos en la figura del crucificado, nubes de fondo, pliegues de telas, multitudes de espectadores, paisajes o texturas de superficies, el poder de transfiguración de la línea ensombrecida tal cual lo percibe Lozano es verdaderamente insondable.



TOMÁS OTERO

Si se encontrara explorando las salas de cualquier museo mesoamericano, se toparía eventualmente con imponentes piedras en las que sobresalen relieves de lenguajes milenarios y escenas de la historia de los mayas detrás de vidrios de exhibiciones. Sin embargo, lejos de ser solo imágenes, estas piedras son precisa y literalmente la historia de un pueblo inmortalizada en un material. Si reemplazamos la neutralidad pétreo por vibrantes campos de colores puros y abstraemos las formas hasta quedarnos con lo más simple de la silueta de cada figura, habremos llegado a una interpretación moderna de estas representaciones, resumida en los monumentales lienzos del artista Tomás Otero.

Habiendo trabajado durante décadas en su ilustre colección y habiendo expuesto por todo el continente, su obra es mucho más que simplemente arte abstracto geométrico contemporáneo, sino que se trata de retratar los principios y valores básicos de los pueblos más antiguos de la región: sus tonos, sus deidades, sus contornos, su diseño, su textura, sus tribulaciones políticas y su estética. Se trata de un intento deliberado por enajenarnos de las fuertes corrientes europeas que han gobernado la historia de nuestro arte durante siglos y producir algo completamente diferente utilizando sus mismos formatos. Se trata de un trampantojo cultural dentro de otro.

